Divagaciones de Néa.

Blue Dream

Image not found.

Capítulo 1

... Digamos, mi querido lector, que hoy no vengo a hablarle de nuestro estimado roedor, ni tampoco a recibir sus probables "burlas" por haber confundido una bitácora con un diario, sino, más bien a analizar un singular acontecimiento, al que tal vez usted no le de tanta importancia como yo lo hago, pese a excluir a mi ratón favorito.

Éste suceso comienza cuando necesariamente ocurre un evento impronunciable, que carece de razocinio y que, sin embargo, es paradójicamente un logro para el hombre.

Y eso es, lo que ocurrió el día 17 de Fýlo, año 2027 Después de Cirtos, en una pequeña villa llamada Malaco, donde un humano nigromante, había logrado por primera vez, la infusión total del alma ("espectro de campo de interacción neuronal del volumen espiritual", si desea tecnicismos científicos) de su amada en el cuerpo de un homúnculo, tras transferir con éxito la corteza cerebral, sin que de por medio, alguna de esas frecuencias residuales de maná, cuyos cuerpos hechos de éter contienen un peculiar flujo de Chi ("espíritus", si los gusta llamar con una sola palabra) aprovechase la oportunidad de corroer un fragmento esencial de ésta y modificara de forma irreparable su "ser".

¿No me he explicado? ¡Ay! Es cierto, usted no conoce a Santiago Ramón y Cajal, magnífico teórico, que se ganó el respeto de nuestro roedor, por el descubrimiento de la interacción de "las simulaciones de neurotransmisores" localizados entre las frecuencias lumínicas de la energía espiritual y la corteza cerebral...

Oh bueno. Déjeme le explico:

Como ya sabe, su cuerpo se integra por un sistema nervioso que se constituye por neuronas localizadas en todo su cuerpo, mas le sorprendería saber, que las especies de Onobrac son más peculiares.

¿Hm? ¿Eso no ha servido para llamar tu atención? Entonces déjame preguntarte algo:

¿Alguna vez se ha preguntado el cómo ocasionalmente es posible que, de padres a hijos se hereden recuerdos o que por sueños se puedan recordar aromas o escenas vistas por ascendientes lejanos?

Comencemos por un orden lógico, sin meterme en los asuntos del maná (ergo, excluyendo los muy fascinantes fenómenos que pasan cuando está de por medio o se dan cuando se habla sólo de ésta energía) y

sintetizando la información:

A la condensación de energía espiritual en un ente orgánico le llamaré... "aura".

Por lo general, el aura tiene una serie de frecuencias que caracterizan a un ser en particular e interactúan conforme a los pensamientos de éste (sean conscientes o inconscientes) e incluso, funciona como una extensión (aunque yo le llamo más una réplica) de la memoria de los entes orgánicos (por ello, es normal que, en casos en los que se asborbe abruptamente "la energía espiritual", el transgresor reciba una serie de "recuerdos" de la otra persona, a tal grado, que se pueda presentar un "trastorno de personalidad múltiple"; que dependiendo de la cantidad de los "neurotransmisores" contenidos en esa porción del aura, si fueron dados conscientemente e incluso de la especie... puede o no tener secuelas severas, que causen que empeore ese problema mental... o bien, que se desvanezca con el pasar de tiempo, una vez que el aura del transgresor... "la digiera") y no es precisamente inusual que al recibir estímulos externos, en la capa interna del aura ocurran alteraciones extravagantes en la corteza neuronal, para volver a obtener el "control" del aura, al grado de modificarse a sí misma (parte en la que juega un papel importante el Chi, que de momento pasaré por alto, dado que no es algo de nuestro interés... por ahora) para evitar "inconvenientes" en su manejo.

¿Qué? ¿Qué inconvenientes? Saliéndome un poco de tema:

Lléndome a extremos absurdos: Que de repente trates de usar fuego y salga agua.

Hablando de lo que ocurre:

Se pierde la capacidad de manipular adecuadamente el aura, lo cual causa que el control de los sistemas de termorregulación decaigan temporalmente (dicho de forma peculiar, se "vive" la memoria que se extirpó de la otra persona, por lo que, en un supuesto, podemos decir que, si la persona a la que le sacaste el recuerdo, estaba en un glaciar y tú en un desierto; entonces tu aura dejará de responder al estímulo que empíricamente tienes, para responder a la información nueva, causando que busque calentar tu cuerpo) tu sistema inmune deje de trabajar como debería, tu percepción del espacio que abarcas en un lugar, visión y audición, se confundirán etc.

Hablando de a lo que quiero llegar:

Como creo que te diste cuenta: Los espíritus (los que son peculiares y muy escasas bacterias en mi queridísima galaxia) se aprovechan de éste fenómeno psíquico de reacomodo neuronal por parte del cuerpo físico,

para transgredir a la capa interna; y por lo general, las bacterias que pueden burlar al sistema inmune externo (suceso poco habitual, gracias a millones de años de evolución), tienden a asediar tus neurotransmisores externos, de tal modo que envían la información, sin esa pequeña aclaración que suelen hacer (cuando les das tiempo de hacer bien su trabajo) de que no es un recuerdo tuyo.

Si mis capacidades narrativas no me reducen al nivel de Efýis, entonces puedo decir que hasta el momento has comprendido la magnitud de la fantástica victoria de éste nigormante y lo atroz de sus desafíos (que, sin embargo, aún no se basta para evitar que se encimen las memorias de dos entes orgánicos naturales).

Pero... ¿Porqué reduzco este fenómeno a no ser un triunfo para el ente racional y por el contrario, lo atribuyo como un éxito para los entes que se presumen como tal?

La respuesta sonará tan hipócrita como si Alexandros la dijera, pero he aquí lo que percibo:

El ser racional ve a la muerte como un fenómeno natural, inmutable y necesario, que se debe de aceptar cuando llega.

La acción del nigromante (como siempre pasa con esos lunáticos) es más bien la respuesta de los más bajos instintos a resistirse a lo lógico: La pérdida.

Así que no. No estoy conforme con el desarrollo de semejante suceso, si lo veo netamente bajo el catalejo peculiar de mi investigación, pero si lo visualizo como un gran salto que ha dado mi colonia trabajadora (hasta que cuestionaes políticas, religiosas y económicas interfieran para mal) al progreso tecnológico... Sigo teniendo un mal sabor de boca; pero algo es algo.

Capítulo 2

Debo de admitir, que lamentablemente, pese a ser el creador de Onobrac, no poseo verdadero dominio sobre lo que ahí sucede... y de hecho, dudo que incluso un ser como Azathot, lo haga en sus sueños... Y lamento decepcionarlo, pero aquí no le narro de nueva cuenta una historia del progreso de nuestro roedor a lo largo de los años. Me reservo de desenlazar tan singular historia de amor en este punto, bajo el pobre pretexto de que usted se sentiría cada vez más repugnado por lo trágico que puede sonar el proceso de traslación de comportamientos irracionales al plano racional, por la hipocresía que teóricamente acarrea.

Por ello, mejor le ejemplificaré vagamente lo anterior... aunque pecaré en no hacerlo con el amor, sino con algo un tanto más ambiguo:

Hoy en día, 1318 después de la llegada del Dios de Scirto, poco después de la caída de la Orden de los Templarios en Sirap (sí, ya sé que en ese entonces seguían coordinados en secreto. Sólo hablo de la caída formal) nos podemos encontrar con mi queridísimo Giovanni frente a Llyjek, singular compañero de Británon del (ahora hecho cenizas) maestro de la orden, aclamado doctor que se había ganado fama como el más grande alquimista de la era y que era reconocido en los tres mares que rodean a Cofran como el hombre más noble; y que, sin embargo, siempre fue presa de las fieras miradas de Giovanni, quien parecía reaccionar (pese a su origen humano), como un perro que ve su hogar profanado por un ser peligroso; conservando vigilancia ante cualquier gesto. Mientras tanto, Llyjek le miraba como le suele ver a alguien a quien se miente: Las cejas paralizadas y los labios mostrando una sonrisa horripilantemente parecida a las que se da a aquellos a los que se guarda cariño... Aunque, claro, no es como que fuere esto alguna novedad, puesto que su relación se había basado en ese casi cotidiano escenario durante los últimos siete días, donde Llyjek se vio enredado en una situación llena de especulaciones y dudas acerca de los fines de nuestro singular humano, hasta el punto en ser presa de un atroz dolor estomacal, a causa del estrés.

Aquí tal vez se pregunte un par de cosas; tales como: ¿Porqué la singular turbación del alma de nuestro afable Giovanni hacia Llyjek? O, ¿De qué mentía Llyjek? Así que lo contextualizaré.

Naturalmente, como se podrá imaginar, el intercambio de palabras entre estos dos hombres, en un inicio ligeramente "familiar", donde ambos simulaban al máximo de sus esfuerzos (aunque yo se lo haga ver de otra forma) el evitar dar a entender a su adversario, que todo lo que se testificada en sus mentes por parte de las reacciones carnales era cierto: Desde la sospecha del asesinato de Saint Fond (crimen imputado al maestro de la Orden), del engaño (refiriéndome al citatorio que se le dio

al templario, para que estuviere en el lugar de los hechos) fijado el 27 de Fýlo del año anterior, de la insensatez de la traición que se profería, muda entre ambos individuos, que, tan sólo esperaban el momento adecuado para acorralar al otro en su propio juego...

Digamos que no era de lo más amigable (ahora que lo pienso), sino pues, por el contrario, dado que Giovanni, experto en el arte de interrogar, se encontraba cuestionando a Llyjek como si de un traidor de la orden se tratase, mezclando preguntas familiares en un inicio, pasando a un tema aparentemente irrelevante (la visita que alegaba Llyjek a la abadesa de Marssoys el día 27 de Fýlo, por ejemplo) e infiriendo información, en base a ello... tales como:

¿Cómo se encontraba el conde de Sielt?

Respuesta de Jekyll: Desconocía el estado del conde, puesto que él no se encontraba en la abadía.

Error cometido: Sielt tenía un amorío con la abadesa (confesión que le costó mucho sacarle al viejo astuto), con quien se encontró ese mismo día y según aseveraba, nunca le había abandonado, bajo el pretexto de ir a pagarle un adeudo y que, todas las atenciones a terceros, fueron otorgadas por ambos.

¿Había escuchado algo de las finanzas de la jovencita? Respuesta de Llyjek: La abadía se encontraba en un estado de detrimento paulatino, como venía ocurriendo desde hace meses, así que no era de extrañar que se ganara una insólita cantidad de dinero, como para llegar a hacer las reparaciones esenciales.

Nota: Llyjek no aprovechó para burlarse de la abadesa, o insinuar algo en su contra.

¿Qué tal estaba Miguel de Lefont?

Respuesta de Llyjek: Es absurda la pregunta, pues es bien sabido que Lefont murió unos días antes de su llegada.

Error de Llyjek: Lefont había expirado dos años atrás.

Tal vez le parezcan a vos; búsquedas irracionales de errores de un lunático, puesto que, el secreto de la relación de la abadesa con el conde, era algo que por regla general, nadie cercano a ellos revelaría, o que la muerte de un hombre a veces nos pareciera tan cercana que ocasionalmente se menciona erradamente como algo cercana (disculpad la redundancia), pero, lamento decirle que la segunda respuesta (pese a la posible interpretación, algo rebuscada, de imputar únicamente a la abadesa de tal conducta impúdica, en vez de a toda la camada de mujeres

de la vida galante que buscaban la comprensión divina y la restitución al sendero de la virtud) le delató a nuestro extravagante anfitrión su actual inasistencia a susodicho lugar (no por otro motivo, que de haber sido así; su cínico desprecio hacia la abadesa (que Giovanni había notado, tras analizar la forma en que solía referirse a ella), le hubiere llevado a hacer una mofa un tanto más específica en contra de la impúdica monja, en vez de limitarse a dar por sobreentendido de quién hablaba).

Créame, lector, que nunca le digo algo que nuestros personajes históricos no se dieran cuenta... y lo que ya le dije, no es más que lo que sintió Llyjek, a causa de esa misteriosa sensación que nos delata subconscientemente como presas para ponernos en guardia, que no dejaba de hacer que la sensación de Llyjek de estar colgando de una cuerda floja con los pies vacilantes se fuera acrecentando, conforme su interacción con el templario progresaba, a tal grado que, a causa de ese incomprensible sentimiento de que se ha cometido un error en algún lado, o esa indescriptible noción del alma de que algo se ha pasado por alto.

Físicamente, en esos momentos, no hacía más que mover los dedos pulgares de sus manos, ahora entrelazadas, a la vez que fijaba sus ojos, frenéticos, en su interrogante, el cual, conforme serenaba su mirar, sus labios figuraban la mueca peculiar de un lobo que ha descubierto el momento ideal de saltar sobre su presa.

Al final, lo que él quería saber, había sido otorgado sin mayor preámbulo, precedido por intentos de desviar del tema, y por su peculiar cambio en expresiones dirigidas a nuestro Giovanni, en cuanto mencionaba algún hábito u opinión de Fond, hasta llegar al punto en que estalló en cólera.

- ¡¿Qué estás insinuando?!
- ¿Qué ocurre, Sir Llyjek? ¿Acaso he dicho algo mal?- Preguntó nuestro antiguo templario, incrédulo, más no por desatino en sus expectativas.- Recuerdo que el conde de Fond solía llamarle la atención por sus ataques de...
- Tú... No vuelvas a mencionar ese maldito nombre.
- ¿Maldito?- Repitió, ultrajado.- ¿Acaso esa es la forma de llamar al santo que le crió en el convento como su favorito?

Llyjek, no permitió que el templario acabara de hablar, pues, sintiéndose deshonrado, se arrojó como una fiera sobre él, encontrándose al final, con el peculiar sable de la daga de Giovanni, quien inmediatamente pidió auxilio con meditada súplica, tras caer por culpa del cadáver.

Acurrió como estaba previsto, un noble bienhechor, a quien le habló de las reuniones habituales con el joven de Britón, del cómo cada vez se portaba más abusivo hacia su persona, le exhortó incluso a hablar con los residentes (que, a causa de algunos problemas con el señor, no vacilaría en declarar a favor de simpático Giovanni, con contadas excepciones) y al llegar las autoridades, al sentir la aversión inherente que poseemos hacia los extranjeros y el estatuto de "noble" de Giovanni, se decidió que se

había actuado en legítima defensa.

Y aquí, mi querido lector, temo decirle que lo que hemos visto, es la acción racionalizada del irracional llamado: Instinto de preservación.

A lo mejor usted presume que me estoy equivocando aquí, y que, en realidad, lo que estoy describiendo es el escenario de una cruenta venganza... pero, temo decir que... En gran medida usted tiene razón, toda vez que no se considere que tan sólo le estoy hablando de la "acción racionalizada", en vez de algo, que en esencia, es racional (si he señalado en mi otro escrito lo contrario, me he de disculpar, pues le mentí en esa narración. La sed de venganza, al igual que, paradójicamente, lo es el perdón, no puede ser considerada como un acto irracional por sí sólo, debido a la imperiosa necesidad de tener una "consciencia" (no necesariamente elevada) de lo que es el "pertenecer" o "querer" y reconocer el efecto afectivo que posee en el individuo para existir como tal).

Ahora, ¿Porqué me refiero al instinto de preservación aquí?

Como se imaginará, Llyjek no era precisamente un aliado de los templarios, sino, un fiel devoto a la iglesia (que en esos momentos era enemiga de sus antiguos compatriotas), además de ser el único que podía vincular con certeza a Giovanni (acción que nunca tomó en su contra, al sentir que, semejante hombre, lograría en el mejor de los casos, llevárselo con él a las profundidades del infierno) a la orden. Logrando así, arruinar la vida de este sociópata (¡Pareciera que adoro hablar de estos aberrantes seres!), que, de por sí ya herido por la anterior falta (punto que terminó de convencerlo de que, en verdad su enemigo se merecía lo que le preparaba), no se permitiría agredir del susodicho modo; por lo que, sin lugar a dudas y con toda certeza, le revelo, mi joven lector, que, en efecto, nuestro muchacho (que morirá dentro de 4 años por el equivalente a la "peste negra" que seguro existe en su mundo, tras dejar a una buena dama lozana embarazada de un tierno niño, más del carácter de la jovencita que de éste loco) actuó porque deseaba sobrevenir la crisis que se cernía sobre él... y vaya que lo logró.

Capítulo 3

Disculpen que desapareciera (aunque ya no es novedad).

Hubo unos asuntos que consumieron todo mi tiempo y mi esfuerzo... Bueno, digamos que ésta serie de eventos desafortunados, de nada me han servido, más que para odiar a mis prójimos...

En fin. Hoy divago, no acerca de Alexandros (respecto a él aún tengo que corregir algunos apuntes y replantear algunas cosas), sino de una decepción que creí que no servía más que para mantener un balance en Onobrac.

Ahora se pregunta, mi estimado y mortal lector, ¿A quién demonios me refiero? Y con un demonio que le aviso, que tal vez no la conozca a esta criatura... Aunque tal vez a Alexandros o a Chronomio se les ha de haber escapado alguna vez su nombre:

Ahora bien, para no seguir haciendo más vueltas absurdas alrededor de éste misterio, le digo que hablo de Mare.

Mare, como creo que usted no sabe, es la primerísima criatura racional de Onobrac. Ella no era un reptil, tampoco un mamífero, ni un ave; mas tampoco era un pez; sino que, era la entidad que siempre dudé que pudiera adquirir esta facultad:

Una bacteria.

¿Acaso usted lo había escuchado? ¡Una bacteria racional! ¡¿No se puede imaginar usted la decepción que tuve al ver a una entidad tan extravagante actuar cual pulcro e incompetente conformista, cuya evolución en lugar de ser proactiva se limitó a la inactividad paulatina con el fin de mantener un mísero cúmulo de tierra vivo!? ¡¿Para qué demonios adquirió ese imponente tamaño si luego se iba a transformar en esa absurda semejanza a los homosapiens?! ¡Con un demonio que de nada le servía!

Oh bueno. Negarle que vi nobleza en esa tendencia sería engañarle... pero... No sé usted, sin embargo, cuando usted busca un sujeto de pruebas para analizar el desarrollo psíquico del ente racional y en cambio se encuentra con una criatura absurda que refuta este progreso a medio camino... No sé, es decepcionante y preocupante el ver que de buenas a primeras ya has fallado.

Aunque... ese mal sabor de boca hoy se me ha refrescado...

Verá, mi estimado lector; la criatura a la que yo vi como un ser inútil, hoy me ha demostrado que al menos piensa, y piensa bien:

Cierto suceso durante la guerra de las grandes razas, la hizo presumir que, así como ellos observan la conducta de las ratas, yo observaba la suya (¿Puedo negar que su razonamiento más que ser racional era ilógico? Pues no... Pero, sí que lo fue el experimento que hizo para comprobarlo) y que de todas ellas, mi favorita siempre fue la que "no brillaba como osbidiana, sino que se mira como un humo negro"... Por la que, aunque tuviera que romper con mi firme devoción a la investigación sin alterar los resultados; buscaría a toda costa, mantenerla viva...

Ya se imagina usted, que su experimento se simplifica en un diálogo, en un intento de homicidio y en el cómo mi agitado corazón, en un momento de duda, se vio movido a evitar su muerte, mientras esos ojos negros, que siempre vi vacíos e incapaces de observar, tan sólo por un segundo, se quedaron clavados fijos, con la extrañeza que tal vez tú sentirías cuando veas a tu Dios; para proceder, inmediatamente, a tornarse una sonrisa burlona... pero no cualquiera, si no, esa maravillosa mirada que tienen los que triunfan.

Realmente, por un momento, creí que esa criaturita había llegado a la cúspide... ya sea la de la insensatez o la de la racionalidad, al desafiarme a mí, su Dios y lograrme hacer aceptar y perder el reto... ¿Y ahora? Tan sólo esperaré a ver qué hará para desafiarme... Aunque ella no lo sepa.